

coing (18 de mayo de 1795) Pichegru aumentó la fama del ejército francés, forzó el sitio de Ypres y tomó esta plaza. Jourdan, habiendo ganado en Fleurus una batalla decisiva, abrió á la Francia las puertas de Bruselas y de Bélgica; Condé, Valenciennes, Landrecies, le Quesnoy, fueron recobradas. Apenas se osaba pensar en la conquista de Holanda que no habian podido llevar á cabo Felipe II, ni Luis XIV; sin embargo, Pichegru pasó á pié enjuto el Mosa completamente helado, y secundado por los partidos entró en Amsterdan. La República Bátava se ligó entónces con Francia pagando 100,000 florines, cediendo la Flándes holandesa y agregándose el puerto de Flessinga. De esta manera quedó adherido á Francia el país mas rico, se quitó á los Ingleses la facilidad de hacer desembarcos, no dejándoles nada que perder en el continente, y se cambió la situacion de Prusia.

1793.

La corte prusiana estaba sujeta á la influencia de Haugwitz y Lucchesini, políticos cabalistas á la antigua, que la habian separado de sus anteriores aliados, pero que viéndola amenazada por los flancos solicitaron entrar en pactos. Tambien lo deseaba el emperador, aunque Austria no podia resignarse á la pérdida de los Países Bajos; y así se insinuó en los ánimos la idea de una reconciliacion general. Francia no quiso admitir proposiciones sino sobre la base de extender sus fronteras hasta el Rhin; sin embargo, hizo en Basilea la paz con el rey de Prusia, el cual se constituyó mediador de una pacificacion universal. Pero verdadera paz era imposible con la junta de salvacion, junta no secreta y que se renovaba todos los meses por cuartas partes; de manera que fué preciso concederle facultades amplias para las negociaciones. Así la Francia volvió á entrar en relaciones con las demas potencias europeas, y sus prósperos sucesos vinieron á dar influjo á los moderados, y á quitar cada dia mas pretextos para las ejecuciones capitales.

5 de abril.

La Vendée, cuando vió la marcha que seguian los termidorianos, se calmó, y pudo cesar aquella triste guerra sin generosidad, ni combinaciones, ni gloria, ni resultados. Tambien los chuanes de Bretaña depusieron las armas; pero Inglaterra, notando su importancia cuando vió al poder entrar en tratos con ellos, se preparó para reanimar aquel fuego. La miseria interior, que se hacía sentir hasta en el ejército, á quien todo faltaba, daba ánimo á las potencias extranjeras y á los realistas para hacer una tentativa. Con este objeto renovaron la lucha en la Vendée, tentaron la fidelidad de Pichegru, prodigaron el dinero, tanto mas eficaz cuanto mayor era la decadencia de la moneda nacional; y Charette y Stofflet, viendo que no se restablecía la antigua aristocracia como quizá se habian lisonjeado de que se hiciera, se dispusieron á tomar otra vez las armas. Inglaterra, que en esta lucha tenia la ventaja de recobrar un teatro de operaciones en Europa, proporcionó una escuadra á los realistas, los cuales desembarca-

27 de junio.

ron en Quiberon (junio de 1795). Contra los Vendeanos fueron enviados Hoche y Canclaux, personas moderadas y cuyas operaciones fueron tan bien conducidas por su parte cuanto mal por la de los insurgentes. Puisaye, jefe de estos, que habia conmovido medio mundo, se mostró intrépido en los infortunios, pero se vió obligado á obedecer las órdenes de Luis XVIII y del conde de Artois. Los realistas vencidos, parte se ahogaron, parte se refugiaron en los buques ingleses, y parte se rindieron y fueron fusilados (1). Hoche supo mezclar la política con las victorias, respetando la religion y publicando la amnistía, y Charette entró en conferencias con Canclaux.

En el Rhin, Jourdan y Pichegru triunfaron y pasaron el rio en actitud amenazadora; el partido realista sucumbió en todas partes; tambien Moncey vencía en España, y al fin, despues de prolongadas conferencias, se hizo la paz. Inventada entre Hardenberg y Barthelemy la secularizacion de los principados eclesiasticos, la Prusia se aprovechó de las desventajas de Alemania para engrandecerse, ocupando á Nuremberg y á otros países, y haciendo que los Estados inferiores de la Franconia renunciasen al derecho hereditario. El dinero que Alemania pagó en contribuciones habria bastado para su defensa; pero cada cual pensaba en sí mismo, y nadie defendía la nacion alemana.

Inglaterra se obstinaba en mantener las hostilidades que le eran necesarias para sus planes, á cuyo fin garantizó el empréstito austríaco de 115.000,000, y aumentó la propia marina desde ochenta á cien mil marineros. Al terminar la campaña de 1795, los Ingleses acusaban al ministerio de haber dejado perder la Holanda y los Países Bajos, sacrificado á los Vendeanos y prodigado tesoros. Fox y Sheridan atacaban violentamente á Pitt, exclamando que habia comprometido el honor británico; él respondía que la República estaba á punto de espirar; que apenas se consolidase un gobierno entraria con él en pactos, y entretanto rechazaba toda proposicion de paz mientras la Francia conservase los Países Bajos.

Simon, tutor del niño Luis XVII, habia perecido con Robespierre; y el criollo Lorenzo, ménos feroz, fué nombrado para encargarse de la custodia de este niño, que no tardó en morir. Por manera que el conde de Provenza, tío suyo, tomó el nombre de Luis XVIII. La hermana del difunto fué canjeada por los miembros de la Convencion que tenia prisioneros Austria, á pesar del elocuentísimo discurso de Fox y Pitt. Solo el rescate de Lafayette no quiso conceder Austria. El oro americano habia preparado la evasior de este; pero descubierto el proyecto,

(1) Charette escribia á Luis XVIII: « Señor, la cobardía de vuestro hermano ha causado la ruina total de nuestra causa. No podia presentarse en estas costas sino para perderlo todo ó salvarlo todo: su vuelta á Inglaterra ha decidido de nuestra suerte; no nos resta mas que morir inútilmente en vuestro servicio. »

Constitucion del año III.

su mujer y dos hijas se constituyeron presas con él en las fortalezas austríacas.

Entónces la Convencion pensó en restringir su terrible poder con una nueva constitucion. Generalmente se creía imposible la República, y no mas realizable el principio de la unidad proclamado en 1791, apreciándose mas la libertad inglesa; la pasada tiranía habia dado á conocer el valor de muchos derechos, y todos eran adversarios de las horribles leyes penales. Por el contrario, algunos no creían que los Estados Unidos y la Suiza fuesen todavía bastante republicanos, y recurrian á ejemplos de Roma. Así, pues, se estableció que no ya una cámara sola, sino un consejo de quinientos individuos mayores de treinta años, y que se renovase anualmente por terceras partes, propusiera las leyes; que otro consejo de ancianos compuesto de doscientos cincuenta individuos mayores de cuarenta años, casados ó viudos y sujetos á igual renovacion, las sancionase, asociándose así, segun se decia, la razon y la imaginacion. Un directorio de cinco individuos con ministros responsables debía representar el poder ejecutivo; todos los ciudadanos mayores de veintiun años obtuvieron el derecho de formar las asambleas primarias para nombrar las asambleas electorales, las cuales habian de elegir á los individuos de los dos consejos, y estos al directorio. Al mismo tiempo el poder judicial fué puesto en manos de jueces electivos; ninguna ley podia ser discutida sino despues de tres lecturas; se decretó la libertad de imprenta, se prohibieron las sociedades populares, se declararon expulsados los emigrados, sancionadas las ventas de bienes nacionales y libres los cultos sin estipendio del gobierno.

1795.

Los individuos de la Convencion trataron de conservarse en la nueva; pero los periódicos y las secciones de Paris se sublevaron de comun acuerdo contra esta tiranía, pidiendo la eleccion de las asambleas primarias. En el tumulto que sobrevino, la Convencion confió su seguridad y sus tropas al jóven Bonaparte, el cual en la calle de San Honorato ametralló al pueblo con resolucion inexorable, como si se tratase de batallones austríacos, y dejando en el suelo de trescientos á cuatrocientos entre muertos y heridos. La Convencion en esta primera batalla regular que sostuvo contra el motin, recobró su fuerza y no abusó de ella. Resuelta á terminar sus tareas con clemencia, apenas se hizo la paz general, declaró abolida la pena de muerte y proclamó el olvido de lo pasado; cambió el nombre de plaza de la Revolucion en plaza de la Concordia, y se disolvió el 26 de octubre de 1795.

5 de octubre.

Su mision fué, no la de fundar la libertad, sino la de sostenerla en circunstancias peligrosísimas; y en tres años, un mes y cuatro dias, expidió once mil doscientos diez decretos, descubrió trescientas sesenta conspiraciones, unas por declaracion formal de toda la Asamblea, y otras por medio de sus comisiones é individuos,

y proclamó oficialmente la insurreccion ciento cincuenta veces.

## CAPÍTULO V

El Directorio. — El comunismo. — Buonaparte. — Campaña de Italia.

Habíanse consumado dos grandes actos de la Revolucion, la Constituyente y la Convencion, y se preparaba el tercero con el intermedio del Directorio. Cesaron entónces el dominio exclusivo y apasionado de las teorías y el fanatismo antireligioso, para dar lugar á las combinaciones de la necesidad práctica, no tratándose ya de aplicar el contrato social, sino de establecer un sistema político en armonía con el tiempo y los sucesos. La nueva constitucion era una especie de conciliacion entre la eleccion popular y la unidad; el clasicismo se ostentaba en las costumbres romanas, en las sillas curules, en la pretexto, en la púrpura, en la mano de la justicia, y las iglesias se trasformaron en templos al Genio, á la Concordia, á la Agricultura, á la Gratitud: religion toda de programa. Á la cabeza del gobierno se habian puesto varios legistas y teóricos, temerosos del ejército: Rewbél, abogado de Alsacia, órgano de las envidiosas medianías; Reveillére-Lepaux, abogado de Anjou, adicto á los girondinos, que en nombre de la ley natural reprobaba las instituciones políticas y religiosas; Barras, vizconde provenzal, hombre de accion, que habia sacado á los convencionales de muchos malos pasos, y Carnot, genio de guerra, que entónces desplegó una moderacion inesperada, en la cual lo secundaba Le Tourneur, honrado patriota. Sieyes, pensador de reputacion, pero inepto para la práctica, hizo dimision. Eran estos jefes procedentes de los diversos bandos, pero todos regicidas, elegidos por esto para dar seguridad contra la temida Restauracion; hombres que habian jurado odio á la Monarquía, y que declararon dia festivo el 21 de enero.

1795, 4 de noviembre.

La Revolucion habia abatido todas las eminencias; así como en el terreno si se levanta el primer estrato no quedan mas que piedras, así entre los directores ninguno poseía el genio necesario para restablecer el orden en lo interior y alcanzar el triunfo en lo exterior; y siendo una sola la cámara, todo desacuerdo en esta debia dar lugar á disensiones. Unas veces se favorecian opiniones amenazadoras para el orden público; otras el Directorio las deprimía arbitrariamente, alternando entre tentativas tiránicas y flaca negligencia, y viendo en todas partes conspiraciones, que en efecto nacian de tal mescolanza de flaqueza y de arbitrariedad. Los directores, mas movibles que un ministerio segun el viento de la mayoría, ántes que en los males de la Republica pensaban en las amenazas que se dirigian contra la autoridad por ellos representada, y contra la sociedad á quien defendian. Setenta periódicos reemplaza-

Bretaña. Los Ingleses, siempre dispuestos á hacer su negocio, se apoderaron de la Trinidad, acometieron en vano á Puerto Rico y Tenerife y procuraron atraerse á Rusia; pero Catalina, prometiendo mucho, no les enviaba sino lo que ménos les importaba, es decir, una escuadra; sin embargo, hizo con ellos un tratado de comercio ventajoso á Inglaterra, y contrajo alianza con esta y con Austria. En el continente, quedaba, pues, á la Francia que pelear contra Cerdeña y Austria: y aquí el orden de los sucesos nos lleva á Italia.

Italia. El primer rumor de la Revolucion francesa advirtió á los monarcas italianos cuán errados anduvieran en haber destruido las ideas antiguas y nacionales, pues que obligados á la resistencia, no podían fiarse mas que de la fuerza material. Avezados los pueblos á recibir las innovaciones sin examinarlas ni estar maduros para ellas, debia esperarse que las acogieran con júbilo, ó á lo ménos sin obstáculo, cuando viniesen á torrentes y en lisonjera apariencia (1).

En todos los príncipes era igual el susto, pero no la resolución, pues no se atrevieron á hacer aquello que habria podido salvarlos, es decir, una alianza defensiva á la manera de la de Pilitz y cual la proponía Pio VI. Nápoles estaba enemistada con el papa por la hacanea; Venecia no queria perjudicar su comercio, y al Austria nunca le agrada nada que se parezca á la union de voluntades en Italia. Sintiéndonse incapaces de resistir, habrian debido á lo ménos permanecer pasivos, pues que el Piemonte veía amenazada la Saboya, y Nápoles podía lucrarse suministrando á Francia los aceites y jabones que le faltaban á consecuencia de los desastres del Mediodía, y los granos que de otro modo tenian que traer los Franceses de Levante. Pero prevaleciendo la política de sentimiento, consideraron mas bien lo que debian á los lazos de parentesco y al peligro comun de los tronos, y se armaron contra la República. El duque de Módena, último de los miembros de aquella familia de Este ensalzados por los poetas, heredero de los espléndidos gustos de sus mayores, se habia preparado un tesoro muy bien provisto, previendo la borrasca. Toscana, sumida en una suavísima esclavitud, participaba de las ideas francesas; el gran duque, aunque Austríaco, habia sido de los primeros en reconocer la República, y su ministro Carletti se hizo en París sospechoso por su exagerado patriotismo.

En cuanto á los pueblos, su situacion no era envidiable, pero tampoco estaban atormentados

(1) Este sentimiento de debilidad transpira en la obra sobre *Los derechos del hombre* que se hizo escribir entónces á Spedalieri para atenuar los efectos de los libros extranjeros, obra de flaca transición entre las ideas de moda y las combatidas. En ella se afirma que la sociedad está basada sobre un pacto social sin que Dios intervenga directamente en él; que la nacion que formó este pacto puede declarar depuesto al monarca que lo infrinja, esto es, que se convierta en tirano; y en fin, que la religion cristiana es la tutora suprema de los derechos del hombre.

por los padecimientos que sufría el de Francia: los príncipes habian igualado la condicion de los bienes; en unos puntos se habian roto y en otros aflojado los lazos feudales, mitigándose ó aboliéndose los servicios corporales; los jansenistas habian dado una gran sacudida á la autoridad pontificia, pero continuaba por hábito y por sentimiento la adhesion á la religion, y la incredulidad era efecto mas de vicio que de reflexion, así como la independencia en el pensar procedía de un libertinaje de costumbres mas bien que de una ilacion de argumentos. Las logias masónicas venian á reducirse á festines y actos de beneficencia mas que á planes políticos: los trastornadores enviados para ponerlas en movimiento solo eran escuchados por aquellas personas que habian perdido toda esperanza, y los pocos innovadores no osaban mostrarse delante de los conservadores, cuyo número habia ido cada día en aumento desde el instante en que se vieron las atroces consecuencias en que venian á parar aquellos santos principios.

El primero en sentir el peligro á causa de su inmediacion á la escena revolucionaria fué el Piemonte. Victor Amadeo III, que allí reinaba, ni héroe ni guerrero, amaba no obstante al ejército hasta el punto de decir que estimaba en mas á un tambor que á un sabio: seguía materialmente la política de sus abuelos; gustaba de la magnificencia y tenia una deuda de 120 millones. Devoto y emparentado con una hermana y dos hermanos de Luis XVI, creyó que era de su deber como cristiano, como rey y como patriota armarse contra la Revolucion; dió asilo á los emigrados que establecieron en Turin un foco contrarevolucionario, y se puso de acuerdo con los demas monarcas sobre los medios de sofocar aquel incendio, que él creía momentáneo, y destruir las esperanzas que en la península se manifestaban con palabras y con algun otro movimiento mal reprimido.

Instigado por los extranjeros y por el nuevo emperador, tomó la ofensiva y se preparó para la guerra la Saboya y Niza. Los Franceses enviaron á Semonville para proponerle una alianza; pero él ni aun quiso oírlo, y desde el Isaro al Var se preparó á invadir la Francia. Pero en breve fué ocupada la Saboya por Montesquiou, habiendo abandonado Lazari las posiciones que ocupaba; y Niza fué tambien tomada por la escuadra, dando lugar este hecho á excesos y venganzas, efecto del odio que la poblacion tenia á los Franceses. El ejército sardo en toda Europa fué tachado de cobarde ántes que se viese á otros muchos huir de aquellos héroes improvisados.

Onella, centro de la piratería contra Francia, disparó contra un buque enviado con proposiciones, por lo cual el almirante Truguet la bombardeó; toda la gente huyó; los frailes, que creyéndose inviolables se habian quedado, fueron todos pasados á cuchillo, y la ciudad pereció entre las llamas. Los emigrados refugiados

en Saboya huyeron vilmente hácia Turin; solo algunos montañeses se defendieron con los Barbetti; pero cuando Montesquiou fué destituido por la República porque habia castigado á los asesinos de Niza, y cuando las arcádicas atrocidades de Robespierre exacerbaron los ánimos, la coalicion se propuso invadir la Francia, creyendo que los pueblos se sublevarian contra la tiranía republicana. Sin embargo, el Prusiano Kellermann á la cabeza de cincuenta mil Franceses se fortificó en los Alpes Saboyanos y Marítimos, y los nuevos métodos de guerra desconcertaron á los aliados, cuyos movimientos eran lentos y arreglados á la táctica antigua.

La República de Génova se veía obligada á guardar circunspeccion á causa de los grandes capitales que sus negociantes tenian en Francia. Por otra parte no se atrevía á unirse al Piemonte, sabiendo que desde mucho tiempo deseaba la casa de Saboya su posesion, ni tampoco queria adherirse al Austria, cuyas cadenas habia roto; de manera que se mantenía neutral entre las pretensiones opuestas de Francia é Inglaterra. Esta última singularmente, abusando de su superioridad, se apoderó por traicion en el mismo puerto de la fragata francesa *Modeste*, é intimó á los Genoveses que cortaran toda comunicacion con Francia y no recibiesen ninguno de sus buques; abuso inaudito de la fuerza. Por otra parte los Corsos habiendo enarbolado el pabellon inglés, cebaban sus antiguos odios molestando con sus piraterías las costas de la República.

En Córcega la Asamblea constituyente habia levantado el destierro á Paoli, que recibido en triunfo en Paris y por toda Francia (1), volvió á ver á su patria, y esperando que recobraría su libertad por mano de los mismos Franceses que le habian encadenado, recomendaba la moderacion y la concordia (2). Pero los revolucionarios

(1) Paoli escribia: « Quisiera que alguna vez los individuos de la Asamblea fuesen ménos elocuentes y ménos filósofos. La magna carta de los Ingleses está comprendida en pocas líneas y el *Bill of Rights* es tambien muy breve: pero estos monumentos y bases de la libertad británica fueron extendidos despues de muchas horas de meditacion. Buscando lo mejor, temo que se expongan á perder lo bueno. Desprecian la constitucion de este país y aspiran á la de los actuales Americanos; levantan á Calcedonia enfrente de Bizancio. Si la constitucion inglesa tiene algunos defectos, fácilmente pueden ser remedios y lo van siendo diariamente; pero los Franceses quisieran hacerlo todo de una vez y nada han hecho hasta ahora que no pueda deshacerse de un golpe... En todas partes parece que el pueblo quiere ser libre, y acaso lo seremos tambien nosotros, como los Franceses á lo ménos. »

(2) « Prefero con mucho la agregacion á las demas provincias francesas á una libertad independiente, porque ó se nos privaria de ella, ó alguno la venderia y se erigiria en tirano. Ahora puede decirse lo que voy á manifestar: cuántas veces, acaso por tentar mi ambicion, no se me ofreció á mí la soberania de la isla? Pero otro podria dejarse llevar y aprovecharse de tales tentaciones en circunstancias para él favorables. Mas seguros estamos de conservar nuestra libertad teniéndola como una de las provincias de Francia; aquí hay mas tela en que cortar. Además lo que me consuela y me llena de entusiasmo, es que podemos tener representantes en la Asamblea que un día ha de dar luz y la norma á toda Europa. El espíritu de nuestros Corsos tiene un grande objeto á que dirigirse;

traspasaban todos los límites, y él, expuesto á la acostumbrada ingratitude popular, desesperaba de aquella libertad exótica (1), mucho mas al ver á la Francia hacerse impía y sanguinaria, temiendo que vendiese la Córcega á Génova ó que la trocase por Plasencia, y viendo en el país prevalecer los intrigantes, los calumniadores, los ladrones, gente que hace fortuna en las revoluciones (2). Paoli, acusado por sus compatriotas, se vió precisado á disculparse ante Marat y Danton. El país, indignado y harto ya del terror, se sublevó; los aliados trataron de excitarlo á romper con Francia, y Paoli les prometió que los secundaria apénas los buques ingleses unidos á los españoles se presentaran, como se esperaba, en el Mediterráneo. En este sin embargo dominaban los Franceses, y su almirante Truguet fué enviado á ocupar la Cerdeña, posicion inmejorable para asegurarse el dominio de aquel mar y tener sujeta á Córcega. Los Sardos se defendieron intrépidamente y lo rechazaron, con lo cual habiendo cobrado ánimos Paoli, efectuó la sublevacion en regla, expulsó á los

« no se les mirará ya como viles y abyectos y podrán en venganza de los pasados agravios reconvenir á los senadores genoveses ya muy inferiores á ellos. ¡Y quién sabe si un día los elocuentes períodos no hundirán los tronos de los déspotas! ¡Qué nuevo campo abierto al comercio!

(1) 8 de enero de 1792. « Jamas habria creído que veintin años de despotismo hubieran podido destruir tantas virtudes públicas como habia hecho brillar en poco tiempo la libertad en nuestro país. ¡Ojalá hubiera yo muerto cuando recibí la noticia de que la Francia habia concedido generosamente la libertad á nuestra patria! De pocos se habria podido decir que hubieran cerrado los ojos para entregarse al último sueño con tanta fortuna como yo. ¡Qué funesto porvenir se presenta ahora á mi mente! Ya veo que, para hacer valer las leyes, tendremos necesidad de una autoridad local que mantenga el equilibrio entre los diferentes cuerpos administrativos y vele para evitar sus faltas y abusos. Estamos muy lejos del centro del movimiento. El poder lejano no ve el mal; y si lo ve, escribe cartas elocuentes, ineficaces en ánimos llenos de ignorancia y codicia, que no tienen en la cabeza mas que el objeto que desean. Desconocidos para el mundo y sin nocerse á sí mismos, no pueden tener idea del verdadero honor y mucho ménos de la verdadera gloria. El otro día la gentuza de Bastia decia: — El general quisiera conservar su nombre á grande altura conservándonos la libertad aunque la Francia la perdiese; pero este es un proyecto que no conseguirá: nosotros queremos en todo caso, y aunque la monarquía pierda la libertad, vivir bajo la monarquía. — *O gentem ad servitutem natam!* ¡Ah! cuánto deploro la pérdida de tantos mártires que á mis órdenes derramaron su sangre por dar la libertad á un pueblo tan indigno de ella!... »

(2) 28 de enero de 1793. « He leído varios artículos de periódicos, y me parece que están escritos expresamente con la idea de poner en duda nuestra adhesion á la libertad. Yo quisiera preguntar á estos señores, si habiendo ellos sospechado de nosotros á pesar de haber mamado con la leche el amor á la libertad y á la igualdad, del cual hemos dado tan manifiestas pruebas y por el cual hemos sufrido tantos males, nos será lícito por nuestra parte dar de las intenciones de ciertos patriotas cuyos sentimientos liberales no cuentan mas de tres años de fecha, y que ni han derramado su sangre por la patria, ni sufrido destierros, ni perdido sus bienes. »

« Nuestra gente comienza á abrir los ojos. Parece que se quiere tener á la Córcega dividida en partidos, y por lo general quien resuelve desde lejos se fija siempre en lo peor. Deseo un poco de tranquilidad para la nacion francesa, porque no puedo resistir por mas tiempo la estancia en medio de un torbellino tan sucio y corrompido. Desde lejos ó no veré los males de la patria, ó me parecerán mucho menores. Teniendo las cosas ante la vista se me hacen todas mas penosas de contemplar... » *Cartas de PAOLI.*

comisarios de la República, y para consolidarse se ofreció á Inglaterra.

Entretanto los aliados con Colli y Dellerá sitiaban á Niza, confiados en los Ingleses que acababan de presentarse en campaña, los cuales obligaron al rey de Nápoles á manifestar claramente sus intenciones, amenazaron á la Toscana que se mantenía neutral y supeditaron á Génova, como si fuesen grandes deseos de ofrecer razones plausibles para la guerra europea. Venecia acogió en Verona á Luis XVIII, que desde allí dirigía los movimientos de los realistas; pero al recibir la intimación de la Francia, se apresuró á retirarle la hospitalidad. Austria sin declarar las hostilidades había violado el territorio de los Grisonos para apoderarse de Semonville y de otros embajadores que Francia enviaba á Turquía y á Venecia (1).

Roma, capital del mundo católico, y que veía renacer en Pio VI el esplendor de los Médicis, se espantó al contemplar una Revolución producto de doctrinas impías, interrumpió sus grandiosos trabajos, acogió generosamente á las víctimas, pero no quiso con un proceder violento provocar los sacrilegos furros de los revolucionarios. Sin embargo, cuando vió destruida la religión, asesinados los clérigos, destituidos los obispos, condenado el rey á muerte y amenazado su propio poder en las canciones patrióticas, en las cuales se anunciaba la invasión de nuevos Galos contra la Roma clerical (2), lanzó su excomunión contra la República, y la plebe, incitada al efecto, asesinó á Hugo Basseville « enviado por la libertad francesa á las orillas del Tiber para promover incendios » impíos. « Calcúlese si en Francia se alzaría poco el grito y si dejaría de jurarse no tolerar la impunidad de este asesinato.

Nápoles era gobernada según el capricho de Carolina de Austria, hermana de María Antonieta, y por lo mismo enemiga mortal de los Franceses: odio fomentado por Acton y por los Ingleses, que esperaban reducir aquella importantísima región á la condición de protegida suya. El miedo hace á los hombres crueles; nombróse una junta de Estado que juzgaba desapia-

Basseville.

1794.  
13 de enero.

(1) En el libro IX de mi *Historia de la diócesis de Como* cuento extensamente el hecho. De las declaraciones del mismo Semonville y de su elogio pronunciado por el baron Mounier, de la cámara de los pares, el 7 de febrero de 1840, resulta que estaba mal visto de los revolucionarios cuando fué llamado de Córcega. Para salvarlo, se fingió que llevaba una misión para Constantinopla; pero en realidad debía dirigirse á la Toscana con grandísimo secreto á fin de tratar con esta y con Nápoles de la manera de salvar el resto de la familia real. Danton mismo, viendo próxima la ruina de su partido, quería prepararse un refugio cerca del trono, y con este objeto enviaba á Semonville á Toscana, á Maret á Nápoles, y con ellos á Montholon, hijo adoptivo de Semonville, que había hecho sus primeras armas en Córcega á las órdenes de Napoleón y que debía recoger las últimas palabras de este en Santa Elena. Aquellas prisiones frustraron todo el plan.

(2) En el himno de Andrés Chenier se cantaba:  
Disparaissez, prêtres impurs;  
Fuyez, impuissantes cohortes;  
Camille n'est plus dans vos murs.  
Et les Gaulois sont à vos portes.

dadamente y que condenó á veinte mil por pruebas como reos, y á cincuenta mil como sospechosos; tres mil fueron enviados al suplicio, de los cuales el mayor tenía veintidos años. Carolina quería destruir aquella *añeja preocupación que hace reputar infame al delator*, y llenó de espías el país y de reos y sospechosos las horribles cuevas del castillo de San Telmo y de Mesina. Entretanto echó mano de toda clase de recursos para hacer dinero: recogió la plata de las Iglesias, despojó á los bancos públicos, reunió muchísimas armas y hasta treinta y seis mil hombres armados, ciento dos buques de todos tamaños con seiscientos diez y ocho cañones y ocho mil seiscientos hombres de tripulación, y el hambre impulsaba á muchos á alistarse. Despues, á pesar de la neutralidad prometida, hizo alianza con Inglaterra, y los buques napolitanos corrieron á participar del botín de Tolon, si bien hubieron de volverse sin ningun provecho y despues de haber gastado sumas considerables.

Era aquella la época del Terror, muchísimas provincias meridionales de Francia se sublevaban; por lo cual el Piamonte si se hubiera unido á los Lioneses, á los Provenzales y á los demas girondinos y federalistas, habría hecho el primer papel en aquellas tentativas y acaso cambiado la suerte de Francia. Pero al rey le repugnaba el unirse con republicanos; los jacobinos ahogaron en sangre aquellos movimientos; Kellermann lanzó de Saboya á los Piamonteses, y un ejército entrando por la ribera de Génova tomó á Ventimilla y Onella, abriéndose así las puertas del Piamonte, sobre el cual caían también desde el Cénis otros ejércitos victoriosos, á quienes retenía en su marcha la fortaleza de la Brunetta. Saorgio, fuerte inexpugnable, retardó un tanto sus progresos en la Liguria, pero tuvo que ceder y los Franceses ocuparon la garganta de Tenda. Los reyes espantados multiplicaron sus esfuerzos, y entretanto se prendía, se mataba, se redoblaba la vigilancia y se prohibía toda comunicacion, aun literaria, con los Franceses. Pero el rey de Nápoles no pudo enviar socorros por haberse descubierto una conspiracion en su país; Austria envió unos cuantos regimientos, y Francia sin perder tiempo los atacó en el campo de Dego y los obligó á retirarse.

Vencido luego el partido del Terror, parecía que la Francia quería reconciliarse con Europa; pero el Piamonte y Austria continuaron obstinados como en guerra de principios y seguían batallando entre los Alpes y la Ribera. La Francia, habiendo hecho la paz con Prusia y con España, envió á Scherer con un grueso ejército á Italia, el cual auxiliado por Massena y Serrurier, derrotó en Loano al general austriaco Colli, tomándole toda la artillería y los bagajes; y vencidos y vencedores asolaron el país. Austria puso entónces al frente de sus ejércitos á Beaulieu, y Francia nombró para mandar los suyos á Napoleón Buonaparte.

Buonaparte.

n. 1769.  
15 de agosto.

Era este hijo segundo de una noble familia de Córcega (1) que con Saliceti favorecía á Francia, por lo cual fué proscrita cuando triunfaron los partidarios de Paoli y Pozzodiborgo. Los Buonapartes se trasladaron á Marsella, donde madama Leticia, que había quedado viuda, vivía muy humildemente, haciendo sus lindas hijas las faenas de la casa y corriendo sus muchos hijos la fortuna aquel tiempo. Entre ellos Napoleón, educado por un tío cura, escribía en sentido jacobino y se firmaba Bruto Buonaparte. Alistado en las filas del ejército, comenzó á señalarse en la toma de Tolon como artillero, y despues apaciguando sangrientamente un motin en París. Cuando el Directorio faltó de dinero pensó en invadir el Austria á fin de que las tropas vivieran en territorio enemigo, algunos propusieron dirigirse desde luego á Viena, y las campañas siguientes mostraron cuán posible hubiera sido dar este golpe que habría terminado de una vez la guerra; pero por entónces á los mas les pareció una quimera el tal proyecto, y Buonaparte propuso pasar al Austria por el camino de Italia, buscando así un nuevo campo y nuevos enemigos, y adquiriendo una provincia que poder trocar en la paz por los Países Bajos. Ya en todas partes habían sido salvadas las barreras italianas, cuando Napoleón, habiendo sustituido á Scherer en el puesto de general en jefe, pensó que de una vez se debía prescindir de aquella guerra sistemática, dirigir los golpes contra Austria, alma de todos los movimientos de los príncipes italianos, y excitar contra ella el sentimiento nacional de Italia (2), pues expulsados los Austriacos del territorio, podía darse todo por concluido. Al marcharse, pues, para el ejército, prometió que dentro de tres meses estaría en París como vencido, ó como vencedor en Milan.

El Piamonte le cerraba entónces el paso con veintidos mil soldados mandados por el general Colli, y Austria lo aguardaba con treinta y seis mil á las órdenes de Beaulieu, que á su experiencia de anciano unía el ánimo de joven; pero los celos entre uno y otro impidieron que obrasen de acuerdo. Napoleón encontró en Niza (26 de marzo de 1796), treinta y seis mil Franceses en una situación deplorable, sin ropa, sin dinero, sin caballos, sin víveres, pero con valor, constancia y energía republicana, y

(1) Los climáticos notaron que en 1769 nacieron Napoleón, Wellington, Walter Scott, Canning, Chateaubriand, Sout y Mehemet-Ali.

(2) « En propageant les principes de la liberté en Piémont et à Gènes, en y allumant la guerre civile, c'est le peuple qu'on souleve contre les nobles et les prêtres, on devient responsable des excès qui accompagnent toujours une pareille lutte. Arrivés au contraire sur l'Adige, nous serons... en position de proclamer les principes de la liberté, et d'exciter le patriotisme italien contre la domination étrangère; on n'aura pas besoin d'exciter la division des diverses classes de citoyens; nobles, bourgeois, paysans; tout sera appelé pour marcher d'accord pour le rétablissement de la patrie italienne. Le mot *Italia, Italia*, proclamé de Milan à Bologne, produira un effet magique; proclamé sur le Tessin, les Italiens diraient: Pourquoi n'avancez-vous pas? » NAPOLÉON, *Campagne de l'Italie*.

con valientes capitanes como Massena, hijo del mismo Niza, el espadachin Augereau, que sabía infundir su valor á los soldados, el bizarro é instruido Laharpe, Suizo, el bravo y metódico Serrurier, y Berthier, eminente en punto á detalles y en el golpe de vista, y Miollis, Lannes, Murat, Junot, Marmont, destinados á vivir en la historia tanto como los héroes de Grecia y Roma. Buonaparte, dándose el aire de primero entre iguales, aunque era el mas joven de todos, dijo: « Soldados, estáis mal vestidos, mal alimentados, y el gobierno que todo os lo debe, nada puede hacer por vosotros. Yo os conduciré al paraíso terrenal, donde hay llanuras fértiles, grandes ciudades, magníficas provincias, donde os esperan honor, gloria y riquezas. »

Á los generales distribuyó á razon de cuatro luises por cabeza: tal era la miseria en que estaba aquel ejército; y vencedor en Montenotte (11 y 14 de abril de 1796), desembocó por el paso de Millisimo sobre el centro enemigo, separó á los Austriacos de los Piamonteses, cayó sobre estos y en Cherasco exclamó: « Pueblos de Italia, el ejército frances viene á romper vuestras cadenas; el pueblo frances es amigo de todos los pueblos; salid á su encuentro. Vuestra propiedad, vuestras costumbres, vuestra religion serán respetadas; haremos la guerra como enemigos generosos y solamente contra los tiranos que os tienen subyugados. »

Entónces concedió un armisticio al rey de Cerdeña, que perdida la esperanza de triunfar, vió que entre la esclavitud austriaca y la francesa era esta preferible por ser menos odiada. Exigióle en cambio las fortalezas de Cuneo, Alejandría y Tortona, camino franco y subsidios hasta Francia. Despues, con su ejército bien mantenido, con la artillería que había tomado, con los voluntarios que se le habían unido « alcanzadas, como decia en su proclama al ejército, seis victorias en quince dias, tomados veinte buques, cincuenta y cinco cañones y muchas plazas fuertes, hecho quince mil prisioneros, ganado batallas sin artillería, pasado rios sin puentes, hecho marchas sin calzado, vivaqueado sin aguardiente y á veces sin pan, » penetró en los pingües valles de Lombardia y en terreno proporcionado á la fuerza del ejército. Francia repitió á una voz las alabanzas del héroe hasta entónces desconocido; Italia se quedó suspensa entre la ansiedad y el asombro; y en efecto, son un espléndido episodio para toda Europa y forman una historia de las mas interesantes para los Italianos aquellas campañas, que desviaron á los Franceses de la anarquía y concluyeron sustituyendo á los males de la libertad los males de la gloria.

Quando Buonaparte en Santa Elena sucumbía bajo el peso de importunas Memorias, se fijaba complacido en esta expedicion, y con remordimientos mal disimulados veía el bien que habría podido hacer á nuestra patria, él, Italiano como nosotros, él, brazo de un gran pueblo liberal, él, capaz de conocer el poder de la

Batalla de Montenotte.